



Revista de Psicología del Deporte

ISSN: 1132-239X

DPSSEC@ps.uib.es, DPSSEC@uib.es

Universitat de les Illes Balears

España

Martín-Albo Lucas, José; Núñez Alonso, Juan Luis; Navarro Izquierdo, José G.; González Ruiz, Víctor M.

Validación de la versión española de la escala multidimensional de orientaciones a la deportividad

Revista de Psicología del Deporte, vol. 15, núm. 1, 2006, pp. 9-22

Universitat de les Illes Balears

Palma de Mallorca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=235119204001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

VALIDACIÓN DE LA VERSIÓN ESPAÑOLA DE LA ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE ORIENTACIONES A LA DEPORTIVIDAD

José Martín-Albo Lucas, Juan Luis Núñez Alonso,
José G. Navarro Izquierdo y Víctor M. González Ruiz

VALIDITY OF THE SPANISH VERSION OF THE MULTIDIMENSIONAL SPORTSPERSONSHIP ORIENTATIONS SCALE

KEYWORDS: Moral Behaviour, Sportspersonship, Psychometric Properties.

ABSTRACT: The aim of this study was to translate into Spanish and validate the Multidimensional Sportspersonship Orientations Scale (MSOS), which was developed in English and validated by Vallérand et al. (1997). The MSOS consists of five subscales that measure full commitment toward sport, respect for social conventions, respect and concern for rules and officials, respect and concern for opponents, and negative approach towards sportspersonship. The Spanish version of the scale showed acceptable levels of internal consistency and temporal stability over a four-week period. The results of a confirmatory factor analysis confirmed the five-factor structure of the MSOS. Correlations among the subscales confirmed the scale's construct validity. Finally, gender differences were obtained. These findings support the use of the Spanish version of the MSOS for assessing individual differences in sportspersonship orientations.

Correspondencia: José Martín-Albo Lucas. Departamento de Psicología y Sociología. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. C/. Santa Juana de Arco, 1. 35004 Las Palmas E-mail: jmartin@dps.ulpgc.es

— Fecha de recepción: 27 de Octubre de 2005. Fecha de aceptación: 28 de Abril de 2006.

Introducción

La actividad físico-deportiva es un aspecto de vital importancia en el proceso de socialización del niño para el desarrollo de conductas morales apropiadas (Roberts, 2001). El deporte competitivo ofrece un importante contexto para el desarrollo psicosocial y moral de los participantes jóvenes donde el estatus, la aceptación de los pares y la autoestima pueden ser establecidos y desarrollados (Evans y Roberts, 1987; Fox, 1988; Kavussanu, y Roberts, 2001). El deporte también es asumido como un medio para aprender a cooperar con los compañeros del equipo, negociar y ofrecer soluciones a los conflictos de orden moral, desarrollo del autocontrol, mejora del autoconcepto, demostración del coraje y aprendizaje de virtudes tales como la imparcialidad, la lealtad al equipo, la persistencia y el trabajo en equipo (Ryska, 2003; Shields y Bredemeier, 1995; Weiss y Bredemeier, 1990). Tal y como afirman Palou, Borrás, Ponseti, García-Mas y Cruz (2003), debemos reforzar la idea de que la práctica del deporte constituye una forma de promoción de valores sociales, éticos y morales positivos.

De entre todas las virtudes que el deporte fomenta, la deportividad es la más frecuentemente citada (Shields y Bredemeier, 1995). La deportividad está orientada a maximizar la experiencia agradable de todos los participantes (Lemyre, Roberts y Ommudsen, 2002), sin embargo no hay un acuerdo generalizado sobre la definición del concepto de deportividad o de la existencia de un marco teórico consistente que lo apoye. En cuanto a la dificultad de definición del concepto, Vallerand, Deshaies, Cuerrier, Brière y Pelletier (1996) consideran que debe ser solucionado definiendo, por un lado, qué constructos forman parte de la deportividad y, por otro, la des-

cripción del proceso de aprendizaje de estos constructos.

Se han propuesto numerosas definiciones de deportividad. Para Haskins (1960) la deportividad es una actitud general de la conducta deportiva; Kroll (1976) la considera como una forma de respeto a las normas prescritas de un código ético; Giebnink y McKenzie (1985) como la interacción social positiva relacionada con el juego; Feezel (1986) como la tentativa de jugar bien y alcanzar la victoria evitando tomar ventajas injustas sobre el adversario y reaccionando afablemente en la victoria y en la derrota; y Weiss y Bredemeier (1986) como la tendencia a comportarse según los propios patrones morales, incluso cuando dictados convencionales o estrategias de éxito animen a otro tipo de comportamientos.

Con respecto a las aproximaciones teóricas que intentan explicar cómo son aprendidos estos constructos podemos distinguir tres tipos. El primero de ellos se refiere al aprendizaje social (Bandura, 1986) en el que los modelos y el reforzamiento son marcadamente enfatizados como determinantes de las conductas apropiadas o inapropiadas; el segundo tipo es una aproximación al desarrollo estructural (p.e., Kohlberg, 1969) que postula que el razonamiento moral es el mayor determinante de la conducta y que dicho razonamiento considera varios niveles de desarrollo. Esta perspectiva ha mostrado que los deportistas muestran niveles inferiores de razonamiento moral en situaciones deportivas que en situaciones no deportivas (Bredemeier y Shields, 1998); en tercer y último lugar, nos encontramos con una aproximación psicosocial (Vallerand et al., 1996; Vallerand y Losier, 1994) en la que el refuerzo/castigo y las diferencias individuales son factores importantes, y que adopta una definición multidimensional del concepto depor-

tividad, sugiriendo que el significado moral y las etiquetas asociadas a situaciones y conductas son aprendidas a través de relaciones interpersonales. Esta misma perspectiva ha sido utilizada para el estudio de valores, actitudes y conductas relacionadas con el fairplay que transmiten los diferentes agentes de socialización (Boixadós, Cruz, Torregrosa y Valiente, 2004; Boixadós, Valiente, Mimbrero, Torregrosa y Cruz, 1998).

Desde el punto de vista de esta última aproximación, Vallerand et al., (1996) desarrollaron una definición operacional de deportividad que incorpora cinco componentes: (1) pleno compromiso hacia la participación deportiva, que explica hasta qué punto los deportistas realizan el máximo esfuerzo, reconocen errores e intentan mejorar sus habilidades, (2) respeto por las convenciones sociales, como el apretón de manos después del juego, reconocer la buena ejecución del adversario y ser un buen perdedor, (3) respeto e interés por las reglas y los árbitros, que reflejan la preocupación del deportista por cumplir las reglas deportivas y obedecer a los árbitros, incluso cuando éstos demuestran incompetencia, (4) respeto e interés por el adversario, que incluyen la atención y la consideración por el o la oponente, y finalmente (5) el enfoque negativo de la deportividad, que refleja una aproximación negativa hacia la participación, en la que el deportista manifiesta una mala conducta después de cometer un error y compite por premios y trofeos individuales. En este trabajo, la inspección de las medias en cada factor reveló que el sujeto percibía el factor 2 (Convenciones Sociales) como el más representativo del concepto deportividad y el factor 5 (Enfoque Negativo) como el menos representativo.

Basado en la definición de deportividad propuesta por Vallerand et al., (1996) y con el propósito de evaluar las diferencias indivi-

duales en la orientación hacia la deportividad, Vallerand, Brière, Blanchard y Provencher (1997) desarrollaron y validaron en inglés la Multidimensional Sportspersonship Orientations Scale (MSOS). Esta escala se compone de 25 ítems estructurados en cinco subescalas, cada una de ellas compuesta de cinco ítems, que evalúan las cinco dimensiones que definen la deportividad. Los resultados revelaron que la MSOS mostraba unos niveles adecuados de consistencia interna, con valores que oscilaban entre .71 (Compromiso) y .86 (Convenciones Sociales), excepto para la subescala Enfoque Negativo, que presentaba un valor de .54. Los niveles de estabilidad temporal fueron aceptables después de un periodo de cinco semanas, con una correlación de .67 en el test-retest y con valores que oscilaban entre .56 y .76. Los resultados del análisis factorial confirmatorio (CFA) confirmaron la estructura de cinco factores del MSOS y la validez de constructo fue apoyada por el análisis de correlaciones entre las cinco subescalas, cuyos resultados revelaron una correlación moderada y positiva entre las subescalas, excepto aquellas que relacionan Enfoque Negativo con Compromiso y Reglas y Árbitros, que fueron negativas.

Recientemente, la MSOS fue traducida al noruego por Lemyre et al., (2002) con una muestra de jóvenes futbolistas, y sus resultados fueron muy similares a los obtenidos en la versión original (Vallerand et al., 1997). En concreto, los autores encontraron una aceptable consistencia interna, con valores entre .68 y .76 para el alfa de Cronbach, excepto en la subescala de Enfoque Negativo, que no obtuvo un nivel adecuado de fiabilidad (.39) y que fue eliminada en los análisis posteriores. Por todo ello, el índice global de deportividad utilizado en este estudio se com-

ponía de 21 ítems distribuidos en cuatro subescalas.

La subescala Enfoque Negativo no ha sido utilizada en algunos estudios debido a su baja fiabilidad y consistencia interna (Miller, Roberts, y Ommundsen, 2004; Ommundsen, Roberts, Lemyre, y Treasure, 2003; Ryska, 2003) o por presentar autovalores factoriales inferiores a uno (Chantal, Robin, Vernat y Bernache-Assollant, 2005). En este sentido, Bredemeier y Shields (1998) han sugerido que los problemas encontrados con la subescala Enfoque Negativo podrían derivarse de una carencia de consistencia entre los ítems de la subescala, y consideran que éstos no reflejan el sentido de ganar a toda costa que intenta manifestar la subescala.

Una de las variables más estudiadas en relación al constructo deportividad ha sido el género. En este sentido, los chicos que practican deporte han sido tradicionalmente considerados como más antideportivos y agresivos en el deporte que las chicas (Coakley, 1990). Sin embargo, Miller et al., (2004) encontraron que este modelo, en el que las mujeres podrían ser más deportivas que los hombres no está tan claro. En este sentido, Tucker y Parks (2001) no encontraron diferencias entre colegiales masculinos y femeninos en deportes de contacto, sugiriendo que las diferencias de género en la conducta moral en el deporte pueden no ser tan usuales como las investigaciones previas han mostrado (Bredemeier, 1994; Bredemeier y Shields, 1986; Shields, Bredemeier, Gardner y Bostrom, 1995).

La MSOS fue inicialmente desarrollada y validada en inglés y se mostró como un instrumento apropiado para medir las orientaciones hacia la deportividad y como en la actualidad no hay disponible una versión española, nuestro objetivo es traducir la

MSOS y evaluar sus propiedades psicométricas. Para ello se han realizado dos estudios; el primero tiene cinco objetivos: traducir la MSOS al español, examinar su estructura factorial, evaluar su validez de constructo, evaluar la consistencia interna de las cinco subescalas y, finalmente, examinar los efectos del género en las cinco subescalas. En el segundo estudio intentaremos verificar la estabilidad temporal de la escala.

Estudio 1

Traducción de la MSOS al español.

La traducción de la MSOS al español fue realizada siguiendo el procedimiento de traducción transcultural de escalas (Núñez, Martín-Albo y Navarro, 2005). En primer lugar, la escala fue traducida por un bilingüe del inglés al español siguiendo el procedimiento *parallel back-translation* (Brislin, 1986). Este texto fue traducido de nuevo al inglés por otro bilingüe que no tenía conocimiento de la escala original para posteriormente analizar el grado de coincidencia con la redacción y el sentido de los ítems originales. Para hacer más correcta la traducción y evitar posibles sesgos, esta secuencia fue de nuevo repetida, de tal forma que en el proceso de traducción se utilizaron cuatro expertos bilingües y se obtuvieron dos versiones traducidas al español de la MSOS. En segundo lugar, los ítems obtenidos del proceso de traducción fueron evaluados por un comité compuesto por los sujetos bilingües involucrados en el proceso de traducción y por dos expertos investigadores en el campo de la psicología deportiva; este comité seleccionó los ítems en los cuales se había mantenido el sentido original y redactó el formato de la escala y las instrucciones de modo similar a la versión original. Por consiguiente, la versión española de la MSOS consta de 25 ítems, con

una escala de puntuación tipo Likert, y un rango de puntuación de (1) *No se corresponde conmigo en absoluto* a (5) *Se corresponde exactamente conmigo*, con el punto medio (3) *Se corresponde conmigo en parte*. Finalmente, con el objetivo de conseguir una redacción clara de los ítems, la versión española de la escala fue administrada a 10 deportistas, cuyos comentarios acerca de las instrucciones y el modo en que los ítems fueron redactados condujeron a cambios menores.

Método

Participantes

Un total de 253 deportistas de la isla de Gran Canaria (66 mujeres y 187 hombres), participantes en 17 deportes diferentes tomaron parte en este estudio con una media de 21.15 años de edad ($SD = 3.98$). Todos los sujetos tenían, al menos, dos años de experiencia competitiva a nivel provincial y eran miembros de clubes no universitarios ni escolares.

Instrumentos

La versión española de la MSOS fue administrada a todos los participantes. Asimismo, se recogieron datos sociodemográficos tales como el género, la edad, el tipo de deporte y el nivel de competición de los participantes.

Procedimiento

El cuestionario fue administrado por tres investigadores que se pusieron en contacto con los entrenadores con el fin de obtener su autorización para administrar el instrumento a los participantes. Todos los sujetos fueron informados del objetivo del estudio y de la voluntariedad y confidencialidad de las respuestas, recordándoles que no había respuestas correctas o incorrectas y solicitándoles que contestaran con la máxima sinceridad y honestidad.

Resultados

Análisis descriptivo de los ítems.

En la Tabla 1 se muestran los estadísticos descriptivos de los 25 ítems de la MSOS (media, desviación típica, asimetría y curtosis). Como se puede observar, en general, los índices de asimetría y curtosis son próximos al valor cero y por debajo del valor 2.0 tal y como recomiendan Bollen y Long (1994), lo que indica semejanza con la curva normal. Estos resultados permiten la utilización de técnicas factoriales de máxima verosimilitud en el análisis factorial confirmatorio que realizamos a continuación.

Análisis Factorial Confirmatorio

La estructura factorial de la MSOS fue evaluada con un análisis factorial confirmatorio (CFA) a través del programa AMOS 5.0, utilizando la estimación de máxima verosimilitud y la matriz de covarianza entre los ítems como entrada para el análisis de datos. Cada factor, compuesto por cinco ítems, se corresponde con cada una de las cinco subescalas. El ajuste del modelo fue evaluado con una combinación de índices de ajustes absolutos y relativos que incluyeron el valor p asociado con el estadístico chi cuadrado. La ratio entre chi cuadrado y los grados de libertad (χ^2 / df) es un heurístico que se utiliza para reducir la sensibilidad del χ^2 al tamaño de la muestra. En un modelo considerado perfecto su valor sería de 1.0 y las ratios por debajo de 2.0 se considerarán aceptables (Carmines y McIver, 1981). Sin embargo, estos índices están afectados por el tamaño de la muestra, por lo que utilizamos el índice SRMR que minimiza este problema y en el que valores de .06 o menores indican un excelente ajuste y valores de .08 o menores indican un buen ajuste (Hu y Bentler, 1999). Tal y como recomienda Hoyle (1995) se utilizaron el IFI ya que es

Item		Media	Desviación típica	Asimetría	Curtosis
CONVENCIONES SOCIALES					
1. Cuando pierdo, felicito a mi adversario sea quien sea.	3.91	1.15	-.83	-.13	
6. Tras una derrota, le doy la mano al entrenador de mi adversario.	3.34	1.28	-.29	-.90	
11. Tras una competición, felicito a mi adversario por su buena actuación.	3.82	1.08	-.69	-.23	
16. Despues de una victoria, reconozco el buen trabajo de mi adversario.	3.63	1.00	-.61	.12	
21. Gane o pierda, doy la mano a mi adversario tras la competición.	4.10	1.03	-1.09	.66	
REGLAS Y ÁRBITROS					
2. Respeto las decisiones arbitrales.	3.57	.99	-.20	-.36	
7. Respeto las reglas.	4.27	.88	-1.23	1.42	
12. Realmente respeto todas las reglas de mi deporte.	4.11	.89	-.73	-.12	
17. Respeto las decisiones arbitrales aunque estén equivocadas.	3.18	1.19	-.04	-.78	
22. Respeto una decisión oficial aunque provenga de alguien que no sea el árbitro (Comités de Disciplina, etc.).	3.69	1.01	-.43	-.25	
COMPROMISO					
3. Cuando compito, me entrego por completo aunque esté seguro de que vaya a perder.	4.22	.97	-1.05	.85	
8. No me rindo ni siquiera después de cometer muchos errores.	3.90	.98	-.72	.00	
13. Busco maneras de mejorar mis puntos débiles.	4.22	.88	-1.37	2.35	
18. Considero importante asistir a todos los entrenamientos.	4.43	.82	-1.71	3.27	
23. Durante los entrenamientos, me entrego por completo.	4.14	.89	-1.01	.96	
ADVERSARIOS					
4. Ayudo a mi adversario a levantarse tras una caída.	3.81	1.06	-.69	-.02	
9. Si puedo, pido al árbitro que permita a mi adversario seguir jugando en caso de que haya sido descalificado injustamente.	2.46	1.25	.37	-.89	
14. Cuando un adversario se lesionó, pido al árbitro que detenga el juego para que puedan asistirlo.	3.89	1.09	-.86	.18	
19. Si veo que el adversario es penalizado injustamente, intento que el árbitro rectifique su decisión.	2.47	1.20	.33	-.87	
24. Si un adversario olvida su equipación, yo le presto la que tengo de repuesto.	2.94	1.30	-.00	-1.04	
ENFOQUE NEGATIVO					
5. Compito por el honor personal, los trofeos y las medallas.	2.82	1.21	.12	-.82	
10. Critico lo que el entrenador me obliga a hacer.	2.33	1.12	.45	-.79	
15. Despues de una competición, busco excusas para justificar una mala actuación.	2.37	1.09	.54	-.39	
20. Cuando, tras una competición, mi entrenador señala los errores que he cometido, me niego a admitirlos.	2.02	1.19	.98	-.12	
25. Si cometo un error en un momento crucial del partido, me	3.75	1.07	-.57	-.32	

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de los 25 ítems de la MSOS.

muy consistente e indica mejoras en el ajuste del modelo por grados de libertad en comparación con la línea base del modelo independiente y el CFI porque es más fácil de interpretar que otros índices e indica reducciones en ajustes pobres. Los valores de los índices IFI y CFI deben ser iguales o superiores a .90 para considerar aceptable el ajuste de un modelo (Shumacker y Lomax, 1996). Por otra parte, Browne y Cudeck (1993) recomiendan utilizar el RMSEA como un índice que proporciona una medida de discrepancia por grado de libertad y según Jöreskog y Sörbom (1993) indica que el modelo basado en la muestra utilizada representa a la población cuando su valor es menor o igual que .05, considerándose un ajuste aceptable cuando es inferior a .08.

Inicialmente, el CFA se llevó a cabo correlacionando los cinco factores que se corresponden con las cinco subescalas. Los resultados muestran un pobre ajuste del modelo ($\chi^2 = 525.83$, $df = 265$, $p < .001$), con valores de $\chi^2/df = 1.98$, IFI = .84, CFI = .84, RMSEA = .06 y SRMR = .07. De la misma forma que en la versión original, se utilizaron las covarianzas entre los errores residuales a partir de la inspección de los índices de modificación y se añadieron cuatro interacciones al modelo, en concreto entre los

items 9 y 19, 24 y 19, 20 y 19 y 2 y 17. A partir de aquí y tras un nuevo análisis los índices obtenidos mostraron un mejor ajuste del modelo ($\chi^2 = 428.66$, $df = 261$, $p < .001$) y unos valores de $\chi^2/df = 1.64$, IFI = .90, CFI = .90, RMSEA = .05, SRMR = .06. Todos los ítems mostraron pesos factoriales superiores a .70.

Correlaciones entre las cinco subescalas

Se analizaron las correlaciones entre las cinco subescalas a través del coeficiente de Pearson para evaluar la validez de constructo de la escala. Los resultados indican que las correlaciones son positivas y moderadas entre las subescalas excepto aquellas que relacionan a la subescala Enfoque Negativo con la subescala Compromiso (-.04), con la subescala Convenciones Sociales (-.11) y con la subescala Reglas y Árbitros (-.20), las cuales fueron negativas aunque sólo la última fue significativa. Estos valores se muestran en la parte superior de la diagonal de la Tabla 2.

Consistencia interna de las cinco subescalas

La consistencia interna de las cinco subescalas fue evaluada a través del alfa de Cronbach. Como vemos en la diagonal de la Tabla 2, los valores se sitúan entre .65 (Enfoque Negativo) y .81 (Convenciones Sociales), con una fiabilidad media de .72.

Subescalas	1	2	3	4	5
1. Compromiso	(.71)	.37*	.28*	.23*	-.04
2. Convenciones Sociales		(.81)	.52*	.52*	-.11
3. Reglas y Árbitros			(.74)	.31*	-.20*
4. Adversarios				(.71)	.11
5. Enfoque Negativo					(.65)

* < .01

Tabla 2. Valores de consistencia interna (en la diagonal), y correlaciones de Pearson para las subescalas de la MSOS.

Diferencias de género

El análisis de las diferencias de género en función de las puntuaciones medias en las cinco subescalas mediante el *t*-test y teniendo en cuenta el test de Levene para estimar la igualdad de las varianzas con un nivel de sig-

nificación de $p < .01$ muestra que las mujeres puntuán más alto que los hombres en la subescala Convenciones Sociales, y los hombres alcanzan puntuaciones más altas que las mujeres en la subescala Enfoque Negativo (Tabla 3).

Subescalas	Mujeres		Hombres	
	M	SD	M	SD
Compromiso	4.27	.53	4.15	.64
Convenciones Sociales*	3.96	.78	3.68	.85
Reglas y Árbitros	3.89	.58	3.72	.72
Adversarios	3.11	.78	3.11	.82
Enfoque Negativo*	2.41	.65	2.74	.74

* $p < .05$.

Tabla 3. Medias y desviaciones típicas de las subescalas de la MSOS para hombres y mujeres

Estudio 2

Método

Participantes

Tomaron parte en este estudio 51 deportistas de nivel provincial (19 mujeres y 22 hombres), participantes en 6 diferentes equipos deportivos de la isla de Gran Canaria, con una media de edad de 22.74 años ($SD = 1.98$). Los participantes formaban parte de equipos de clubes no universitarios ni escolares.

Instrumentos

Se administró a todos los participantes la versión española de la MSOS.

Procedimiento

El cuestionario se completó utilizando el mismo procedimiento que en el primer estudio, pero en este caso se informó a los participantes que tendrían que contestar el cuestionario en dos ocasiones, tras un periodo de 4 semanas. Para prevenir posibles tendencias de deseabilidad social los sujetos fueron instruidos para que utilizaran su fecha de nacimiento en lugar del nombre para identificar sus cuestionarios.

Resultados

En la Tabla 4 se reflejan los resultados de la consistencia interna para el pretest y el posttest, con un rango que oscila entre .60 y

.86 en el pretest, y de .56 a .81 para el post-test. Además, las correlaciones del test-retest muestran unos valores de .65 (Enfoque

Negativo) a .85 (Convenciones Sociales y Reglas y Árbitros) con una correlación media del test-retest de .78.

	Alfa pretest	Alfa posttest	Correlaciones Test-retest
Compromiso	.73	.76	.72
Convenciones Sociales	.86	.81	.85
Reglas y Árbitros	.77	.73	.85
Adversarios	.74	.71	.83
Enfoque Negativo	.60	.56	.65

Tabla 4. Consistencia interna y correlaciones del test-retest en las subescalas de la MSOS.

Discusión

El objetivo de este trabajo era traducir la MSOS al español y analizar sus propiedades psicométricas. Los resultados de los dos estudios han mostrado que la versión española de la MSOS obtiene niveles adecuados de validez de constructo y de fiabilidad. En lo que respecta a la validez de constructo de la escala los resultados del CFA apoyan la estructura de cinco factores en la versión española de la MSOS y, por lo tanto, proporcionan un soporte para la validez factorial de la escala. Los índices de ajuste obtenidos son consistentes con los encontrados en la versión inglesa de la escala (Vallerand et al., 1997), los cuales mostraron que la estructura de cinco factores correlacionados constituye un modelo oblicuo. Todos los pesos factoriales son estadísticamente significativos, superando valores estandarizados de .70 y, en consecuencia, contribuyen significativamente a la evaluación del constructo de interés. Por otra parte, la inclusión de covarianzas entre resi-

duales no soluciona el problema de la posible existencia de variables que pueden estar siendo omitidas en el modelo teórico (Tomarken y Waller, 2005). De la misma manera, las correlaciones entre las subescalas de la MSOS son similares a las de la escala original en inglés, es decir, positivas y moderadas, excepto para aquellas implicadas en la subescala Enfoque Negativo, la cual es negativa o cercana a cero. Estos resultados, en general, apoyan la validez de constructo de la MSOS.

Respecto a la fiabilidad de la escala, en general, los resultados revelan niveles aceptables de consistencia interna para todas las subescalas, excepto en la subescala Enfoque Negativo que obtiene el valor más bajo, lo que puede deberse a que los ítems del factor incluyen diferentes aspectos de la motivación extrínseca, tales como mala actitud después de cometer un error y una actitud crítica hacia el entrenador. Los valores obtenidos en nuestro estudio son similares a los encontrados en la versión original y mejores que los hallados en la adaptación noruega, lo que

podría deberse a diferencias culturales en la interpretación de los ítems. Además, los valores de la correlación test-retest revelan una aceptable estabilidad temporal para todas las subescalas con valores más altos que los encontrados en la versión original y, en consecuencia, los resultados apoyan la fiabilidad de la MSOS.

Finalmente, el análisis de las diferencias de género revela que los hombres muestran puntuaciones más altas que las mujeres en la subescala Enfoque Negativo pero en ambos casos son puntuaciones bajas. Además, encontramos diferencias significativas en la subescala Convenciones Sociales, en la cuál las mujeres puntúan más alto que los hombres. Se observa que la media en cada factor es más alta en las mujeres en tres de las cinco dimensiones (Compromiso, Convenciones Sociales y Reglas y Árbitros), y si tomamos en consideración los resultados de Vallerand et al., (1997) que mostraron que la subescala Convenciones Sociales era la que mejor reflejaba el concepto de deportividad, podemos deducir de nuestros resultados que las mujeres muestran una mayor tendencia que los hombres hacia la deportividad. Estos resultados son similares a los encontrados en trabajos anteriores (Bredemeier y Shields, 1986; Shields et al., 1995), en los que se encontraron diferencias de género y en los que las mujeres mostraban más madurez en razonamiento moral y menor tendencia hacia las conductas agresivas que los hombres, contrariamente a lo que recientes estudios han mostrado y en los que las diferencias de género no son tan claras (Miller et al., 2004; Tucker y Parks, 2001). Las diferencias entre los resultados de estas investigaciones y nuestro estudio podrían ser debidas a varios factores que pueden haber afectado a la deportividad, incluyendo diferencias culturales, nivel de competición o tipo de deporte, así

como otros aspectos específicos (p.e. edad, estado socioeconómico, etc.).

Nuestro estudio, sin embargo, presenta algunas limitaciones. En primer lugar, los encuentros con los participantes se produjeron en momentos diferentes de las sesiones de entrenamiento, lo que podría haber influido en las respuestas encontradas en la escala. Por otra parte, parece conveniente tener en cuenta las demandas particulares de cada situación competitiva. En concreto, cuando la actividad no es muy exigente, podemos esperar que muchos deportistas mantengan una conducta de deportividad que no se corresponda con su orientación real hacia la deportividad. Sin embargo, cuando la situación es más exigente, la conducta deportiva debería ser más evidente en aquellos deportistas con altas orientaciones a la deportividad (Vallerand et al., 1997). En segundo lugar, no se ha tenido en cuenta el conocimiento que los participantes tienen de las reglas de juego, lo que podría haber influido en las puntuaciones encontradas en la subescala Reglas y Árbitros.

Para futuras investigaciones consideramos adecuado, en primer lugar, profundizar más en el contenido de la subescala Enfoque Negativo y su relación con el concepto de deportividad; en segundo lugar, sería necesario utilizar otras muestras para determinar la adecuación de la MSOS, considerando variables como el nivel de competición y el tiempo de práctica, así como muestras transculturales; en tercer lugar, sería necesario verificar la relación entre la MSOS y otro tipo de instrumentos de medida en deportividad con el objetivo de probar la validez concurrente de la escala; en cuarto lugar, la MSOS podría ser utilizada para evaluar posibles desviaciones de la deportividad después de aplicar programas de intervención; en quinto lugar, sería necesario investigar desde una perspectiva motivacional las interacciones entre las

diferencias individuales (p.e. metas de logro) y factores situacionales (p.e. clima motivacional) sobre aspectos morales en términos de deportividad y, finalmente, creemos necesario probar diferentes modelos factoriales y determinar la validez predictiva del instrumento con respecto a su eficacia en la previsión de la conducta antideportiva de los deportistas.

Para concluir, los resultados de este estudio confirman parcialmente la estructura de cinco factores propuesta por Vallerand et al.,

(1997). Además, la consistencia interna y las correlaciones test-retest son aceptables para todas las subescalas, lo que garantiza la fiabilidad de la versión española de la MSOS. Finalmente, existen suficientes evidencias que apoyan la validez de constructo de la escala. Por lo tanto, la versión española puede ser considerada como una adaptación preliminar de la versión en inglés de la escala y los resultados justifican su utilización para evaluar las diferencias individuales en las orientaciones hacia la deportividad.

VALIDACIÓN DE LA VERSIÓN ESPAÑOLA DE LA ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE ORIENTACIONES A LA DEPORTIVIDAD

PALABRAS CLAVE: Conducta moral, Deportividad, Propiedades psicométricas.

RESUMEN: El objeto de este estudio es traducir y validar en español la *Multidimensional Sportspersonship Orientations Scale* (MSOS). Esta escala desarrollada en inglés y validada por Vallerand et al., (1997) está formada por cinco subescalas que miden el compromiso en el deporte, el respeto a las convenciones sociales, el respeto por las reglas y árbitros, el respeto e interés por el adversario, y el enfoque negativo ante la deportividad. La versión española de la escala muestra niveles aceptables de consistencia interna y estabilidad temporal después de un periodo de cuatro semanas. Los resultados del análisis factorial confirmatorio ratifican la estructura de cinco factores de la MSOS. Las correlaciones entre las subescalas confirman la validez de constructo de la escala. Finalmente, se obtienen diferencias de género. Estas conclusiones apoyan la utilización de la versión española de la MSOS para la evaluación de diferencias individuales en las orientaciones hacia la deportividad.

VALIDAÇÃO DA VERSÃO ESPANHOLA DA ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE ORIENTAÇÃO PARA O DESPORTIVISMO

PALAVRAS – CHAVE: Comportamento moral, Desportivismo, Propriedades Psicométricas.

RESUMO: O objectivo deste estudo consiste na tradução e validação, para a língua espanhola, da *Multidimensional Sportspersonship Orientations Scale* (MSOS). Esta escala, desenvolvida originalmente na língua inglesa e validada por Vallerand et al. (1997), é constituída por cinco subescalas que medem o compromisso desportivo, o respeito pelas convenções sociais, o respeito pelas regras e árbitros, o respeito e interesse pelo adversário e o enfoque negativo perante o desportivismo. A versão espanhola da escala apresenta níveis aceitáveis de consistência interna e estabilidade temporal, após um período de 4 semanas. A análise factorial confirmatória realizada revelou a estrutura de 5 factores da MSOS. As correlações entre as subescalas confirmam igualmente a validade do constructo. Finalmente, verifica-se ainda diferenças de género. Estas conclusões reforçam a utilização da versão espanhola da MSOS na avaliação de diferenças individuais nas orientações em relação ao desportivismo.

Referencias

- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Boixadós, M., Cruz, J., Torregrosa, M., y Valiente, L. (2004). Relationships among motivational climate, satisfaction, perceived ability and fair play attitudes in young soccer players. *Journal of Applied Sport Psychology, 16*, 301-317.
- Boixadós, M., Valiente, L., Mimbrero, J., Torregrosa, M. y Cruz, J. (1998). Papel de los agentes de socialización en deportistas en edad escolar. *Revista de Psicología del Deporte, 7*(2), 295-310.
- Bollen, K. y Long, J. S. (1994). *Testing structural equation models*. Newbury Park, CA: Sage.
- Bredemeier, B. J. (1994). Children's moral reasoning and their assertive, aggressive, and submissive tendencies in sport and daily life. *Journal of Sport and Exercise Psychology, 16*, 1-14.
- Bredemeier, B. J. y Shields, D. L. (1986). Athletic aggression: An issue of contextual morality. *Sociology of Sport Journal, 3*, 15-28.
- Bredemeier, B. J. y Shields, D. L. (1998). Assessing moral constructs in physical activity settings. En J. Duda (Ed.), *Advances in sport and exercise psychology measurement* (pp. 257-276). New York: Fitness Information Technology, Inc.
- Brislin, R. W. (1986). The wording and translation of research instruments. En W. Lonner y J. Berry (Eds.), *Field methods in cross-cultural research* (pp. 137-164). Beverly Hills, CA: Sage.
- Browne, M. W. y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. En K. A. Bollen y J. S. Long (Eds.), *Testing structural equation models* (pp. 136-162). Newbury Park, CA: Sage.
- Carmines, E. y McIver, J. (1981). Analyzing models with unobserved variables: Analysis of covariance structures. En G. Bohrnstedt y E. Borgatta (Eds.), *Social measurement: Current issues* (pp. 65-115). Beverly Hills, CA: Sage.
- Chantal, Y., Robin, P., Vernat, J. P. y Bernache-Assollant, I. (2005). Motivation, sportspersonship, and athletic aggression: A mediational analysis. *Psychology of Sport and Exercise, 6*, 233-249.
- Coakley, J. J. (1990). *Sport in society: Issues and controversies*. St. Louis: Times Mirror/Mosby College Publishers.
- Evans, J. y Roberts, G. C. (1987). Physical competence and the development of children's peer relations. *Quest, 38*, 23-35.
- Feezel, R. M. (1986). Sportsmanship. *Journal of the Philosophy of Sport, 13*, 1-13.
- Fox, K. R. (1988). The self-esteem complex and youth fitness. *Quest, 40*, 230-246.
- Giebnink, M. P. y McKenzie, T. L. (1985). Teaching sportsmanship in physical education and recreation: An analysis of interventions and generalization effects. *Journal of Teaching in Physical Education, 4*, 167-177.
- Haskins, M. J. (1960). Problem solving test of sportsmanship. *Research Quarterly, 31*, 610-616.
- Hoyle, R. H. (1995). *Structural equation modeling: Concepts, issues, and applications*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling, 6*(1), 1-55.
- Jöreskog, K. G. y Sörbom, D. (1993). *Structural equation modeling with the SIMPLIS command language*. Chicago: Scientific Software International.

- Kavussanu, M. y Roberts, G. C. (2001). Moral functioning in sports: A achievement goal perspective. *Journal of Sport and Exercise Psychology, 23*, 37-54.
- Kohlberg, L. (1969). Stage and sequence: The cognitive-developmental approach to socialization. En D. A. Goslin (Ed.), *Handbook of socialization theory and research* (pp. 347-480). Chicago: Rand McNally.
- Kroll, W. (1976). Psychological scaling of the AIWA code-of-ethics for players. *Research Quarterly, 47*, 126-133.
- Lemyre, P. N., Roberts, G. C., y Ommundsen, Y. (2002). Achievement goal orientations, perceived ability, and sportspersonship in youth soccer. *Journal of Applied Sport Psychology, 14*, 120-136.
- Miller, B. W., Roberts, G. C., y Ommundsen, Y. (2004). Effect of motivational climate on sportspersonship among competitive youth male and female football players. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sports, 14*, 193-202.
- Núñez, J. L., Martín-Albo, J., y Navarro, J. G. (2005). Validación de la versión española de la Échelle de Motivation en Éducation. *Psicothema, 17*(2), 344-349.
- Ommundsen, Y., Roberts, G. C., Lemyre, P. N., y Treasure, D. (2003). Perceived motivational climate in male youth soccer: Relations to social-moral functioning, sportspersonship and team norm perceptions. *Psychology of Sport and Exercise, 4*, 397-413.
- Palou, P., Borrás, P. A., Ponseti, F. X., García-Mas, A. y Cruz, J. (2003). Comportamientos de fair play en estudiantes de magisterio de educación física. *Revista de Psicología del Deporte, 12*(1), 81-91.
- Roberts, G. C. (2001). Understanding the dynamics of motivation in physical activity: The influence of achievement goals, personal agency beliefs, and the motivational climate. En G. C. Roberts (Ed.), *Advances in motivation in sport and exercise* (pp. 1-50). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Ryska, T. A. (2003). Sportsmanship in young athletes: The role of competitiveness, motivational orientation, and perceived purposes of sport. *The Journal of Psychology, 137*(3), 273-293.
- Shields, D. L. y Bredemeier, B. J. (1995). *Character development and physical activity*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Shields, D. L., Bredemeier, B. J., Gardner, D., y Bostrom, A. (1995). Leadership, cohesion, and team norms regarding cheating and aggression. *Sociology of Sport Journal, 12*, 324-336.
- Shumacker, R. E. y Lomax, R. G. (1996). *A beginner's guide to structural equation modeling*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Tomarken, A. J. y Waller, N. G. (2005). Structural equation modeling: Strengths, limitations, and misconceptions. *Annual Review of Clinical Psychology, 1*, 31-65.
- Tucker, L. W. y Parks, J. B. (2001). Effects of gender and sport type on intercollegiate athlete's perceptions of the legitimacy of aggressive behavior in sport. *Sociology of Sport Journal, 18*, 403-413.
- Vallerand, R. J., Brière, N. M., Blanchard, C. y Provencher, P. (1997). Development and validation of the multidimensional sportspersonship orientations scale. *Journal of Sport and Exercise Psychology, 19*, 197-206.
- Vallerand, R. J., Deshaies, P., Cuerrier, J. P., Brière, N. M., y Pelletier, L. G. (1996). Toward a multidimensional definition of sportsmanship. *Journal of Applied Sport Psychology, 8*, 89-101.

- Vallerand, R. J. y Losier, G. F. (1994). Self-determined motivation and sportsmanship orientations: An assessment of their temporal relationship. *Journal of Sport and Exercise Psychology, 16*, 229-245.
- Weiss, M. R. y Bredemeier, B. J. (1986). Moral development. En V. Seefeldt (Ed.), *Physical activity and human well-being* (pp. 374-390). Reston, VA: AAHPERA.
- Weiss, M. R. y Bredemeier, B. J. (1990). Moral development in sport. *Exercise and Sport Science Reviews, 18*, 331-378.